

## Escuela y sindicalismo en *Experiencias Pastorales* de Lorenzo Milani

Alfonso Díez Prieto (SA)

Si algo me atrajo de Lorenzo Milani, desde mis primeras lecturas sobre su vida como cura y maestro, creador de la Pedagogía de Barbiana, fue, sin duda, su concepción de la escuela y la defensa que hace de los derechos de los trabajadores frente a la explotación laboral. En el primer caso, como instrumento para devolver la palabra y la dignidad de los pobres, con la que poder llevar a cabo una mayor y eficaz labor pastoral, creando para ello una escuela abierta a todos, aconfesional, solidaria, en el sentido de servir prioritariamente al que más la necesita, sin dejar por ello de ser científica y humanista, y exigente y, por supuesto, no competitiva ni selectiva. En el segundo, su compromiso con la clase obrera, un sentimiento sindical que no deja de sorprender en un cura, y que en *Experiencias Pastorales* deja numerosos e inequívocos testimonios, muy significativos todos ellos para la reflexión y el debate.

Yo no sé bien cuál es el origen del fuerte compromiso social que Milani desarrolló en su corta vida. Pero sí me atrevo a afirmar que todo en su vida fue muy rápido e intenso, diríase que con cierta **urgencia**, como si Milani presintiera que no iba a tener tiempo para realizar sus proyectos o, simplemente, de afrontar la realidad inmediata que pedía a gritos mejoras inaplazables. La importancia del tiempo y su aprovechamiento, frente a la pérdida estúpida o inmoral, por su mal uso, debido a la ignorancia, el conformismo, la pereza y las diversiones, que distraen y alienan a las masas para que no piensen en las causas de sus verdaderos problemas, es fundamental para entender las motivaciones de un joven cura que, con las ideas muy claras, los pies bien asentados en la tierra y la conciencia adherida a la realidad, se hizo maestro para enseñar de todo sin ser especialista en nada y así ejercer mejor su misión pastoral.

Pronto, su lúcido análisis de la realidad concreta del pueblo, sus costumbres, tradiciones y valores, y, sobre todo, la constatación de la profunda ignorancia de la gente, que las convertía en personas acríticas, inferiores, resignadas y manejables, a merced de los políticos de turno y de los empresarios sin escrúpulos, unido a su sentido de la justicia social, le llevan a la necesidad de crear una escuela de adultos para combatir esas enormes carencias culturales. Nace así la **Escuela Popular**, no sólo como fin en sí misma, que ya tendría sentido suficiente en el ámbito pedagógico, sino como medio o instrumento para su misión evangelizadora.

### 1.- LA ESCUELA

#### 1.1.- Escuela *versus* diversión:

*“Cuando volví a la escuela en 1952-53 ya había superado la duda: la escuela era el bien de la clase obrera, la diversión era su ruina. Por las buenas o por las malas, hacía falta que todos los jóvenes obreros comprendieran esta disyuntiva y se alistaran en la parte justa. Me perfeccioné entonces en el arte de hacer descubrir a los jóvenes las alegrías implícitas en la cultura y el pensamiento, y dejé de hacer la corte a los muchachos que no venían. Más aún no perdía ocasión de humillarlos u ofenderlos”* (p. 99).

#### 1.2.- La función del maestro:

*“Y aquí es donde se distingue precisamente el maestro del comerciante. Se llama comerciante al que trata de contentar los gustos de sus clientes. Se llama maestro al que trata de contradecir y cambiar los gustos de sus clientes (padres y alumnos). Alistarse del lado de acá o de allá de esta barrera es una decisión muy grave para el sacerdote”* (108).

#### 1.3.- La Escuela Popular gratuita y el dinero:

En ella, sostenía Milani, en tanto que gratuita, los jóvenes no gastan nada, como en el bar o en las salas de juegos. Primera y prosaica realidad que los viejos enseguida detectaron; más tarde descubrirían sus verdaderos valores educativos. *“La escuela popular, con su no costar nada es, sin embargo, un testimonio vivo de que en el mundo los valores más grandes se alcanzan con el mínimo de medios”* (p. 113). Se trataba de contradecir la idea

consumista de que sólo aquello que cuesta dinero, que se paga, tiene valor, frente a lo que se ofrece gratuitamente, de distinguir entre valor y precio. Una idea que aún persiste.

**1.4.-** La Escuela Popular, 8º *sacramento*. Una cultura nueva frente a la cultura burguesa:

*«Sin embargo, no es la posibilidad de ser engañado la única y más triste consecuencia del desnivel cultural. Aún cuando todos los “amos de la palabra” fueran plenamente honestos, le quedaría al pobre la imposibilidad de aprovecharse de gran parte de sus enseñanzas. La poca instrucción es en sí misma obstáculo para instruirse. El campo en el que esto se manifiesta más tristemente es en la instrucción religiosa»* (p. 166).

Y más adelante: *«Antes de que existiera la Escuela Popular faltaba también aquí un sustrato sobre el que fundamentar un razonamiento más elevado. Aquí también faltaba la lengua, pero lo que, sobre todo, faltaban, eran intereses dignos de un hombre. Ambas cosas sólo han podido crearse con la escuela. Por eso la escuela es para mí tan sagrada como un octavo sacramento. En el muchacho obrero que ha tenido escuela se pueden gozar todas las ventajas de la cultura, de la palabra y del pensamiento sin ninguno de los inconvenientes que acompañan inseparablemente los estudios de los burgueses»* (84-185).

Finalmente, concluye: *«Quien cree en la vocación histórica de los pobres para llegar a ser clase dirigente (sin perder la propia personalidad y los propios dones) querrá ofrecerles una cultura entitativamente diversa de ésta. O mejor aún, no querrá ofrecerles ninguna cultura, sino sólo el material (lingüístico, lexical y lógico) que hace falta para fabricarse una cultura nueva que no tenga que ver con la otra»* (193-194).

**1.5.-** Una escuela clasista de los pobres, distinta y mejor, porque

*«No nos interesa tanto rellenar el foso de la ignorancia cuanto el abismo de las diferencias. Si un día, con nuestra escuela clasista, conseguimos rellenar el desnivel, habremos quitado al odio entre clases gran parte de su razón de ser. Además estoy firmemente convencido de que éste ideal de cubrir el desnivel cultural entre clase y clase, no representa una utopía».* Se precisa, puntualiza Milani, de una cultura general sólida consistente en el *«domino de la lengua y del léxico»* (pp. 206-207).

**1.6.-** El secreto de la escuela: No hay recetas universales:

*«Con frecuencia me preguntan los amigos cómo hago para llevar la escuela y cómo hago para tenerla llena. Insisten para que escriba un método, que les precise los programas, las materias, la técnica didáctica. Equivocan la pregunta. No deberían preocuparse de cómo hay que hacer para dar escuela, sino sólo de cómo hay que ser para poder darla. Hay que ser... No se puede explicar en dos palabras cómo hay que ser, pero acabad de leer todo este libro y, tal vez, luego comprenderéis cómo hay que ser para hacer una escuela popular. Hay que tener las ideas claras respecto a los problemas sociales y políticos. No hay que ser interclasista, sino que es preciso tomar partido. Hay que arder del ansía de elevar al pobre a un nivel superior. No digo ya a un nivel igual que al de la actual clase dirigente. Sino superior: más hombre, más espiritual, más cristiano, más todo»* (p. 223).

Más adelante precisa, respecto de su estrategia pedagógica: *«Sólo que he sido astuto. He sabido dar al botón que ha hecho saltar sus cualidades más hondas. He tocado su amor propio, su generosidad natural, el ansia social que hay en la atmósfera de nuestro siglo y, por consiguiente, en el fondo de su corazón, el instinto de rebelión del hombre, de afirmación de su dignidad de siervo de Dios y de nadie más. Ved, pues, que no se trata de métodos, sino sólo del modo de ser y de pensar»* (pp. 226-227).

## **2.- SINDICALISMO:**

Hay en Milani una actitud que podría interpretarse como contradictoria en el sentido de que su lucha por “elevar al pobre no a un nivel igual, sino superior” al de la clase dirigente, en todos los aspectos, más libre, más soberano, más ciudadano, más responsable y auténtico, más honrado, más generoso, más cristiano, más persona, en fin, carece de una total estrategia política. Su coherente apuesta por los últimos es, en cierto modo, inútil, nada práctica, porque no pretende cambiar el mundo ni sacarlos de su miseria material a través de promover revoluciones sociales, rebeliones populares, militancias partidistas o victorias políticas. En este sentido, no era nada político ni entendía o no le interesaban las estrategias políticas ni el poder, sino que actuaba en las situaciones concretas según un estricto sentido de la justicia y de la igualdad. Aún así, es su profunda fe religiosa y la

firme convicción de su misión sacerdotal, las que marcan el camino y el sentido de lo que ha de hacer, lo demás, incluso la escuela, son instrumentos para alcanzar el fin pastoral.

### **2.1.- El derecho al trabajo y el derecho de huelga**

El derecho al trabajo no es negociable y no puede depender de las recomendaciones, como hacen algunos curas, saltándose la legalidad, que por beneficiar a uno perjudica a otro, probablemente con más derecho. Es decir, quitando el trabajo a uno que lo merece más o está antes en la lista frente al recomendado que se lo lleva. Además para eso *«existen las oficinas de colocación que deben decidir quién tiene más urgencia y derecho al trabajo»* (p. 123).

En cuanto al derecho de huelga no se corta y hace una defensa elogiosa de la misma:

*«La huelga es un arma. No tiene nada que ver con la beneficencia. Se asemeja más bien a la espada de los caballeros medievales, que se consagraba en el altar en defensa de los débiles y los oprimidos. Su institución, difusión y consagración legal es gloria de nuestro siglo y honra de la clase obrera que bien habría podido escogerse otras armas. Así que siempre es hermosa, incluso porque comporta un sacrificio por el prójimo (no sólo de dinero, sino especialmente de la benevolencia de la empresa) y una afirmación de dignidad humana. Pero si hay además una huelga que tenga el más puro olor de sacrificio cristiano, es la huelga de solidaridad»* (p. 125).

### **2.2.- El trabajo**

En la 2ª parte del libro, dedica un capítulo entero, el VII, al trabajo, estudiando la realidad del sector textil, el mayoritario en la parroquia de San Donato, de las fábricas y las condiciones laborales de los obreros. En él hace un minucioso trabajo estadístico sobre el empleo (pp. 317-336):

- *Las fuerzas del trabajo, según edades (sólo hombres): menos de 14 años, de 14 a 60 y más de 60.*
- *Desocupados que no aparecen en las listas.*
- *Ocupados que aparecen entre los desocupados.*
- *Colocarse de hecho. Se refiere a las estrategias fraudulentas de colocación: las relaciones personales, los enchufes, las recomendaciones, los sobornos al industrial o al director, sindicatos que no se confiesan comunistas.*

Un estudio con el que, además, pretende justificar, como sacerdote, el ineludible compromiso con su pueblo, en algo tan crucial como es el trabajo o la falta él y la explotación laboral, origen de las desigualdades, frente a quienes miran para otro lado y se limitan, en el caso de otros curas, a una labor pastoral de puertas para adentro de la iglesia. Porque Milani, que no es un político ni un sindicalista militante, no puede, sin embargo, dejar de estar al lado de los pobres, de los humildes, de los desfavorecidos, por una cuestión elemental de caridad cristiana y humana solidaridad.

### **2.3.- Carta a Don Piero**

El propio Milani explica que la incluye *«como justificación de este libro y de la atención que un cura puede dedicar a los problemas terrenos de los que está llena gran parte de este libro»* (p. 339). Además, precisa, era la época polémica de los curas obreros y Milani sentía la necesidad de *«replantear la cuestión en términos más pertinentes»*. O sea, con la intención de profundizar en una realidad más compleja de lo que parece, que afecta a su labor pastoral y plantea el problema de las relaciones entre curas y obreros, entre el ámbito religioso y el de la política. El motivo inmediato de escribirla fue, evidentemente, el despido de Mauro, a la que dedicó unos siete meses más o menos (desde noviembre del 53 a junio del 54). No se puede decir que fuera consecuencia de un “calentón”, precisamente; sino de un largo proceso de reflexión, que va más allá de la indignación que le produjo dicho despido y su doloroso diálogo, por la rabia e impotencia que sintió, con el Sr. Baffi, para cuestionarse el papel del sacerdote en estos casos, pues *«estas cosas – dice – tienen consecuencias también en el campo estrictamente religioso»*. (p.341).

En definitiva, obligan a tomar partido, por supuesto, por los perjudicados de siempre, los pobres. Pero dejando muy claro siempre su misión sacerdotal: *«He aquí por qué tengo yo también derecho a gritar contra Baffi y el Gobierno [y contra las leyes injustas hechas por*

y para los ricos, o las justas que no se aplican, de manera que en cualquier caso siempre salen ganando los fuertes y perdiendo los débiles].

*No por el pan que arrancan a mi hijo. Sino porque arrancan al hijo de mis brazos. Y soy sacerdote también en esta acción. Y no me he desviado de la tradición apostólica y pastoral. Porque sólo tengo en mis manos la custodia. No la he dejado sobre el altar. No me he quitado la sotana para irme a las barricadas. En mis manos consagradas tengo tan sólo los sacramentos, y con el pie doy una patada a un obstáculo caído que me obstruye el camino. Y soy más sacerdote que tú, que pierdes el tiempo recogiendo chavales con el balón» (pp. 370-371).*

Y sin embargo, cómo no percibir un milaniano afán pedagógico y político-sindical (ajeno, desde luego, a toda tentación militante, partidista o sectaria), en *Experiencias pastorales* como en muchas de sus cartas y en la más conocida de todas, escrita con sus alumnos de Barbiana, *Carta a una maestra*, independientemente de su condición sacerdotal, de su fe inquebrantable, de su vocación religiosa, pastoral y evangélica. Porque nos ha enseñando mucho a maestros, educadores y sindicalistas, con su coherencia y rigor intelectual, con su implicación y profundización en los problemas concretos, obligándonos a ver, a ser responsables, a estar despiertos ante los problemas sociales, a buscar la verdad y a tomar partido por los desfavorecidos, ya sea en la escuela, desde la política, el sindicato o, incluso, desde la religión.